

Publicado en: *Anuario de Estudios en Antropología Social*, 2004. Centro de Antropología Social - Instituto de Desarrollo Económico y Social (CAS-IDES). Buenos Aires, 2005. pp. 103-118. (ISSN 1669-5186)

'...esa avalancha de homenajes': campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo.

Fernando Alberto Balbi

Resumen:

En el presente artículo examino un momento temprano del proceso a través del cual el concepto de *lealtad* llegó a tornarse en un componente central de las formas en que los *peronistas* conciben y desarrollan sus actividades políticas. Particularmente, analizo la forma en que el mismo fue impuesto en el círculo de los colaboradores más cercanos de Juan Domingo Perón merced a ciertas características propias del campo de poder del primer *peronismo*. Como resultado de este análisis, presento una posible explicación de un destacado rasgo de los gobiernos de Perón que generalmente ha sido descrito y explicado apelando a calificativos tales como los de 'obsecuencia' o 'servilismo'.

Palabras clave: Antropología Social, Antropología Política, Peronismo, Moralidad, Poder.

Abstract:

In this paper I examine an early stage of the process that accounts for the transformation of the concept of *loyalty* into a focal piece of the *peronists'* political conceptions and activities. In particular, I analyze its imposition inside Juan Domingo Perón's circle of nearby collaborators due to some characteristic features of the early *peronism's* power field. The analysis gives way to a possible explanation of an important feature showed by Perón's governments, one generally described and explained through such adjectives as 'obsequious' and 'servility'.

Key words: Social Anthropology, Political Anthropology, Peronism, Morality, Power.

'...esa avalancha de homenajes': campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo.*

Fernando Alberto Balbi **

Una de las más notables particularidades de la ya muy prolongada trayectoria histórica del *peronismo*¹ es la persistencia con que ciertos temas se reiteran una y otra vez en las palabras y acciones de sus protagonistas y en sus formas de agrupamiento y organización (tanto en las plenamente institucionalizadas como en aquellas completamente informales). Uno de tales temas es el representado por la noción de '*Movimiento*', la cual ha atravesado una amplísima variedad de usos e innumerables resignificaciones, tanto a manos del propio Juan Domingo Perón como en las de sus continuadores -llegando, evidentemente, hasta la '*transversalidad*' de Néstor Kirchner-. Otro, de similar aunque quizás menos visible importancia, es el de la '*lealtad*' (o, mejor dicho, de la '*lealtad*' y la '*traición*'). El lugar ocupado por este concepto en las formas en que los *peronistas* conciben y desarrollan sus actividades políticas es tan central que hasta quienes no se identifican con el *peronismo* toman cuenta de ello, aunque generalmente entienden que no se trata más que de un término característico de cierta '*retórica*' propia de aquellos, un recurso que usarían inteligentemente para posicionarse políticamente en sus mutuas relaciones. Sin embargo, tal como he tenido

* El presente artículo sintetiza algunos de los resultados del trabajo desarrollado para mi tesis de Doctorado en Antropología Social (Balbi, 2004). Quisiera mencionar aquí el apoyo de diversas instituciones que hicieron posible mi investigación. En el Brasil, el *CNPq* me concedió una beca que hizo posibles mis estudios en ese país y el convenio *FINEP / PPGAS / FUJB* N° 60.00.0216.00 financió parte de mi investigación. En la Argentina, fui titular de la *Beca Esther Hermitte en Antropología Social* 2001, de la *Fundación Antorchas*, y durante el año 2003 he disfrutado del apoyo financiero del *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*. Asimismo, mi trabajo se desarrolló en el marco del proyecto de la *Programación UBACyT* 2001 - 2003 F 036, titulado "Representaciones sociales y procesos políticos: análisis antropológico de los límites de la política" y dirigido por Mauricio Boivin. Por lo demás, quisiera expresar mi agradecimiento para con Ana Rosato, Laura Ferrero, Beatriz Heredia y los participantes del Seminario Permanente del *Centro de Antropología Social* del *IDES* por sus valiosos comentarios a diversas versiones anteriores del análisis expuesto en estas páginas.

** Doctor en Antropología Social (*Programa de Pós-graduação em Antropologia Social, Museu Nacional - Universidade Federal do Rio de Janeiro*). Profesor Adjunto del *Departamento de Ciências Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires*, e Investigador Asistente del *CONICET*.

¹ A lo largo del texto empleo las *itálicas* para denotar la terminología empleada por los *peronistas*; asimismo, me valgo de las comillas dobles para indicar las citas textuales.

oportunidad de sugerir anteriormente (cf.: Balbi, 2003), la *lealtad* es mucho más que eso, pudiendo ser legítimamente entendida como un valor moral² específicamente *peronista* que es el producto histórico de ciertos procesos sociales pasados y presentes, en torno del cual se agrupan rituales, comportamientos ritualizados y narraciones estandarizadas, y que constituye un factor eficiente en la praxis de los *peronistas*, operando simultánea e indisolublemente como parámetro y como medio de sus conductas.

En este sentido, el concepto de *lealtad* se encuentra inextricablemente entrelazado con las formas en que los *peronistas* conciben la política y la *hacen*. La *lealtad* es habitualmente considerada como un rasgo característico de todo auténtico *peronista* y como la base última de la *unidad espiritual del Movimiento*; y, en tanto tal, los *peronistas* esperan encontrarla en sus *compañeros*, la exigen y se aplican mutuamente sanciones sociales eficaces y, a veces, extremas (véase, por ejemplo, Boivin, Rosato y Balbi, 2003). Semejante status no es, claro está, el producto de alguna fuerza o virtud inherente al concepto que lo capacite para incidir sobre las concepciones y acciones de los *peronistas*. Muy por el contrario, es el resultado de cambiantes condiciones sociales que, a lo largo de la historia del *peronismo*, se han combinado para producirlo. Continuando con la tarea, iniciada anteriormente (cf.: Balbi, 2003), de dar cuenta del encadenamiento de dichas condiciones en el pasado y en el presente, me propongo explorar a continuación una parte del proceso a través del cual la *lealtad* llegó a tornarse, en los mismos albores del *peronismo*, en un elemento constitutivo de las concepciones y actividades políticas de sus integrantes.

A tal efecto, exploraré sucintamente las condiciones sociales que contribuyeron entre 1946 y 1955 a que el uso del concepto de *lealtad* se hiciera simultáneamente generalizado y legítimo entre los miembros de la cúpula *peronista* -esto es, en el relativamente restringido círculo de *dirigentes*, *militantes* y *funcionarios* allegados a Perón-. La perspectiva que adoptaré en lo que sigue supone considerar a aquel primer

² Encuentro muy adecuada a fines operativos la definición de "valor" elaborada por Julian Pitt-Rivers para su propio trabajo etnográfico: "[the values] ...are not in my usage purely ethical but in the first place cognitive values, concepts whose ethical content is built into them and becomes apparent only according to context, a part of the ethnography..." (1971:XVIII). Respecto de los valores morales y de las condiciones teóricas y metodológicas para su análisis, véase: Balbi (2000).

peronismo como un '**campo de poder**', en el sentido que diera a esta expresión Norbert Elías en su clásica -y ejemplar- obra *La sociedad cortesana*. Escribe Elías:

Todo campo de poder puede exponerse como un entramado de hombres y grupos de hombres interdependientes que actúan conjuntamente o unos contra otros, en un sentido totalmente determinado. Se puede (...) distinguir diversos tipos de campos de poder según el sentido de la presión que los distintos grupos de un campo de poder ejercen mutuamente, según la índole y la fuerza de la dependencia relativa de todos los hombres y grupos de hombres que constituyen el sistema de poder. (1982:162)

Así entendido, un campo de poder crea las condiciones en que determinadas 'representaciones sociales'³ -esto es, determinados conceptos, valores, normas y repertorios simbólicos- son elaboradas, reelaboradas y empleadas por los actores que forman parte del mismo. Es en estos términos, pues, que examinaré en las páginas subsiguientes los momentos fundacionales de la transformación de la *lealtad* en una de las bases de las concepciones y actividades políticas del *peronismo*, examen que, accesoriamente, permitirá arrojar alguna luz sobre un antiguo tópico tanto del folklore *antiperonista* como de la literatura académica: el de la 'obsecuencia' o el 'servilismo' que habría caracterizado a la administración pública y al *peronismo* en general durante los dos primeros gobiernos de Perón.

Lealtad y conducción.

Como he mostrado anteriormente (cf.: Balbi, 2003), los orígenes de la *lealtad peronista* se internan en la carrera militar de Perón. En efecto, existe un muy estrecho paralelismo entre el concepto de 'lealtad' de los militares argentinos de la época de Perón y el que se desarrolló durante los primeros años del *peronismo*. Por lo demás, si bien los dos medios sociales en cuestión son sin duda muy disímiles, se encuentran históricamente conectados de una manera claramente decisiva por la trayectoria y las acciones de Perón, quien no sólo ha escrito respecto de ambos conceptos de 'lealtad'⁴ sino que los ha usado activamente y de maneras muy similares como medios de su

³ El concepto de 'representaciones sociales' remite en este contexto a la obra de Emile Durkheim (cf.: 1951, 1966).

⁴ Sobre la concepción de la 'lealtad' militar de Perón, véase: Perón, J.D. (1974a, 1975). Sobre su concepción de la *lealtad*, véase: Perón, J.D. (1974b, 1998).

accionar en los dos terrenos.⁵ Queda claro en este sentido que, a fin de pensar su propia actividad política, Perón reelaboró diversas ideas sobre la conducción militar y el arte de la guerra.⁶

El concepto de *lealtad* fue introducido por Perón como parte de su concepción de la *conducción política*. Si bien al exponer esa concepción (sobre la que retornaré en breve) Perón desarrolla extensamente una serie de conceptos tales como los de *conducción*, *conductor*, *conductores auxiliares*, *conducción estratégica*, *conducción táctica*, *masa*, *organización*, *doctrina*, *Movimiento*, etc., casi no se ocupa de explicar qué es lo que entiende por '*lealtad*'. De hecho, puede decirse que se trata de uno de los conceptos menos teorizados por Perón. Aparentemente, el mismo no era problemático para Perón, y por esa razón su concepción de la '*lealtad*' militar no fue objeto de una "adaptación teórica" (cf.: Arcomano, 2003:12) explícita de cara a su aplicación a la actividad política. En verdad, **Perón parece simplemente haber transferido de manera relativamente inadvertida su visión de la '*lealtad*' militar hacia su nueva carrera**

⁵ Respecto de los usos políticos del concepto militar de '*lealtad*' por parte de Perón, véase mi examen de las luchas por el poder producidas al interior del Ejército entre 1943 y 1946 (cf.: Balbi, 2003).

⁶ En términos generales, como ha mostrado Arcomano (2003:192), "la raigambre militar" del "pensamiento político" de Perón es indiscutible. Claramente, al ingresar al complejo mundo de la política republicana, Perón apeló a conceptos extraídos de los teóricos militares que antes iluminaran su pensamiento como soldado -Karl Von Clausewitz, el Barón de Von der Goltz y el mariscal Ferdinand Foch-, operando sobre los mismos un "trasvasamiento", esto es, "un proceso de adaptación teórica a través de una resemantización" (Arcomano, 2003:12) a efectos de adaptarlos como instrumentos para pensar las nuevas situaciones que enfrentaba. Posiblemente haya sido José Luis Romero (1969) quien por primera vez señaló las notables similitudes que existen entre las concepciones políticas y el pensamiento militar de Juan Domingo Perón. Lamentablemente, comenzando con el trabajo de este ilustre historiador y hasta nuestros días, el análisis de este hecho ha consistido casi exclusivamente en una serie de ejercicios de denuncia de lo que el propio Romero denominó la "concepción de Estado Mayor" de la política que habría sido propia de Perón, de los presuntos orígenes nazis y fascistas de dicha concepción, y de sus consecuencias en cuanto a la '*militarización*' de la política nacional que para más de un autor habría desembocado en los sangrientos hechos de las décadas de 1960 y 1970. Aunque no se le puede eximir por completo de esta crítica, cabe mencionar el trabajo de Tulio Halperín Donghi (2004), quien rastrea con inusual sutileza la influencia que tuviera la "herencia político-ideológica" de la "institución militar" sobre las "orientaciones básicas" de la "acción política" de Perón. Sin embargo, este autor entiende equivocadamente que Perón no extrajo enseñanza alguna para su acción política de su experiencia previa como actor de las disputas entabladas al interior del cuerpo de oficiales del Ejército entre 1943 y 1946 (Halperín Donghi, 2004:30), a pesar de que lo contrario resulta bastante evidente (cf.: Balbi, 2003). Sin duda, el error de Halperín Donghi es resultado de su mala comprensión -que remite directamente a la tradición interpretativa iniciada por Romero- de la forma en que Perón entendía la actividad política. En efecto, afirma Halperín Donghi (2004:30) que para Perón "el problema central de la política... no es el de persuadir a iguales a actuar como a uno le conviene, sino -dicho muy sencillamente- el de hacerse obedecer por los subordinados." El carácter falaz de esta interpretación del pensamiento de Perón (que, de hecho, contradice incluso sus declaraciones explícitas al respecto) se hará evidente al lector, según espero, a lo largo de las próximas páginas.

política, seguramente por el hecho de que tanto las relaciones entre soldados como las relaciones 'políticas' pueden ser entendidas como relaciones personales. De allí que en los textos, discursos y declaraciones de Perón, el sentido del término '*lealtad*' generalmente sea dado por sentado. Sin embargo, es posible sintetizar como sigue aquellos **sentidos inicialmente asociados al concepto peronista de lealtad**:⁷

- (a) la *lealtad* es una **virtud de carácter moral**;
- (b) constituye una **cualidad inherente a las personas**, que simplemente está o no presente en ellas;
- (c) es **recíproca**, constituyendo la **base de las relaciones entre compañeros**;
- (d) en el mismo sentido, ella es la base de las relaciones que se dan entre quien *conduce* y quienes *siguen*, siendo pues el **fundamento de la conducción política**;
- (e) es **asimétrica**, en el sentido de que la *lealtad* de quien *conduce* engendra la de quienes lo *siguen*, y no al contrario;
- (f) **sobre ella se asienta la unidad de propósitos** en que se fundan las empresas colectivas;
- (g) **se dirige a diversos objetos**: el *Movimiento*, el *partido*, la *doctrina nacional justicialista*, los *compañeros*, la *Patria* o la *Nación*, el *pueblo argentino*, etc.;
- (h) sin embargo, **su referente u objeto último es siempre Perón**, ya sea en tanto *creador* de aquello a lo que se es *leal* (del *Movimiento*, del *partido*, de la *doctrina* y, en consecuencia, de lo que hace de los *compañeros*, *compañeros*) o en tanto encarnación de los intereses de aquello a lo que se es *leal* (de la *Patria* o la *Nación*, del *pueblo argentino*).

Lo verdaderamente excepcional respecto de la historia del concepto de *lealtad* radica en las condiciones en que se produjo su transferencia desde la vida militar hacia la política nacional a través de la persona de Perón. Es preciso, a este respecto, pensar por un momento en la situación delineada después de los hechos de octubre de 1945, cuando Perón fuera brevemente desplazado del poder y encarcelado. Aunque había sido repuesto en su posición de hombre fuerte del gobierno militar y ya había tomado la decisión de competir por la presidencia de la Nación, Perón no contaba con un partido político que lo apoyara, pudiera presentarlo como candidato y fuera capaz de desarrollar la campaña electoral, del mismo modo que carecía de un equipo de

⁷ Estos 'sentidos iniciales' de la *lealtad* han sido construidos por mí a partir del análisis de textos, discursos y declaraciones de Juan Perón y Eva Perón, así como en base al análisis (basado en fuentes documentales) de diversos procesos políticos del período 1945 - 1955. Véase Balbi (2003).

colaboradores adecuado como para encarar un eventual gobierno. Contaba, en cambio, con los variados contactos sindicales, políticos y militares que había ido construyendo desde 1943, con los recursos materiales del gobierno y con el interés de numerosos sectores políticos y sindicales que aspiraban a acceder a alguna cuota de poder a través de una alianza con él. Fue así que se constituyó apresuradamente un frente de partidos políticos que tuvo la particularidad de que las principales organizaciones que lo integraban, la *UCR - Junta Renovadora (UCR-JR)* y el *Partido Laborista (PL)*, fueron creadas al solo efecto de apoyar al coronel en su ingreso a la política democrática. A tal punto la existencia de estos partidos fue meramente circunstancial que, una vez electo como presidente, Perón ordenó su disolución y la conformación de un nuevo partido que los unificara.⁸

Este fue el débil entramado institucional inicial en cuyo marco hombres de muy diversas procedencias se fueron agrupando en torno del líder emergente que era entonces Juan Domingo Perón: *radicales* que abandonaron su partido de origen y formaron la *UCR-JR*;⁹ *dirigentes* sindicales y colaboradores de sus organizaciones que se unieron para formar el *PL*;¹⁰ *nacionalistas* de varias agrupaciones;¹¹ miembros de la

⁸ Sobre la conformación y posterior disolución de estos partidos, así como sobre la compleja institucionalización del posterior *Partido Peronista*, véanse: Mackinnon (2002), Luna (1991, 1992), Torre (1990), Fayt (1967: Primera Parte, cap. IV) y Gambini (1983: caps. I, II y IV).

⁹ Los ex miembros de la *UCR* que más habrían de destacarse en el marco del *peronismo* fueron: Hortensio Quijano (quien fue vicepresidente de la Nación); Armando Antille, Diego Molinari y Miguel Tanco (que fueron senadores nacionales); John William Cooke, Rodolfo Decker, Eduardo Colom, Oscar Albrieu y Raúl Bustos Fierro (quienes fueron diputados nacionales). Estos hombres formaron parte del núcleo de *dirigentes* radicales que formaron la *UCR - Junta Renovadora*. Para un relato de la formación de este partido y una nómina de sus dirigentes, véase: Luna (1992). Véase asimismo Mackinnon (2002) en lo tocante a la historia de la formación y posterior disolución de la *UCR-JR*. Acerca de las relaciones entre los *radicales renovadores* y el coronel Perón, véase también Potash (1986a: cap. IX).

¹⁰ Entre los hombres de extracción sindical que apoyaron inicialmente a Perón en 1945 destacan: Luis Gay (del sindicato telefónico), Cipriano Reyes (del gremio frigorífico), Angel Borlenghi (de extracción socialista, secretario general de la *Confederación de Empleados de Comercio*), Silverio Pontieri (que era secretario general de la *Confederación General del Trabajo*), y el abogado sindical de origen socialista Juan Atilio Bramuglia. Todos estos hombres participaron del proceso de formación del *Partido Laborista* pero sus caminos posteriores fueron diversos. Tanto Gay como Reyes se enfrentaron tempranamente con Perón. Entre tanto, Pontieri fue diputado nacional, Borlenghi se desempeñó como ministro del Interior (entre 1946 y 1955) y Bramuglia lo hizo como ministro de Relaciones Exteriores y Culto (entre 1946 y 1949). Luna (1992:451 y 452) presenta una nómina completa de los dirigentes del *PL*. Sobre la formación y posterior disolución de este partido véanse Mackinnon (2002), Torre (1990), Luna (1991, 1992) y Fayt (1967: Primera Parte, cap. IV).

¹¹ Respecto de las relaciones de los *nacionalistas* con Perón y el *peronismo*, véase especialmente el trabajo de Buchrucker (1987); véase también Luna (1991, 1992).

agrupación *FORJA*, disuelta para que sus miembros pudieran unirse a las filas del naciente *peronismo*;¹² militares que venían colaborando con Perón o que eran sus amigos;¹³ *independientes*;¹⁴ parientes y allegados varios de Perón y de su esposa;¹⁵ etc. Nada unía entre sí a todas estas personas aparte de su adhesión a Perón, la cual era función de vínculos e intereses sumamente dispares y frecuentemente opuestos. Nada ‘garantizaba’ el cumplimiento de sus variados objetivos más que el acceso de Perón a la presidencia y su posterior permanencia en ella. Nada les ‘garantizaba’, tampoco, cuota alguna de poder personal más allá de los vínculos -más o menos directos- que pudieran entablar y mantener con Perón. Así, **siendo Perón el centro de las actividades y los intereses de este heterogéneo nucleamiento de personas, sus concepciones sobre la naturaleza y el deber ser de las relaciones personales que los**

¹² La *Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina*, o *FORJA* fue inicialmente una línea interna de la *UCR* formada en junio de 1935 pero en 1940 se separó de la *UCR*. Durante los gobiernos militares de Ramírez y Farrell algunos de sus miembros se fueron aproximando a Perón, iniciando un proceso que culminó con la decisión de disolver la agrupación. Entre las figuras provenientes de *FORJA* que colaboraron con Perón cabe destacar a Arturo Jauretche (quien presidió el Banco de la Provincia de Buenos Aires), Darío Alessandro (director del mismo banco), Héctor Maya (gobernador de la provincia de Entre Ríos), Juan Alvarado (gobernador de la provincia de San Juan) e Hipólito Paz (ministro de Relaciones Exteriores). Véase Luna (1992:452) por una nómina de funcionarios *peronistas* de origen *forjista*.

¹³ El colaborador militar más cercano a Perón fue el coronel Domingo Mercante, cuya trayectoria examinaremos más adelante. Además de él, entre los militares que colaboraron con Perón destacan el general Juan Pistarini (quien sería ministro de Obras Públicas de su primer gobierno), el general José Humberto Sosa Molina (antiguo amigo personal de Perón y su primer Ministro de Guerra), el entonces coronel Franklin Lucero (quien fuera su asistente personal en el Ministerio de Ejército antes de octubre de 1945 y posteriormente, ya ostentando el grado de general, sirvió a Perón al frente del mismo ministerio) y el almirante Alberto Teissaire (que sería senador nacional, presidente del Consejo Superior del *Partido Peronista* y vicepresidente de la Nación tras la muerte de Quijano en 1953). Véanse: Luna, (1991, 1992) Potash (1986a, 1986b), Mercante (1995) y Lucero (1959).

¹⁴ El modesto *Partido Independiente* -integrado por *dirigentes conservadores* de escasa monta, *nacionalistas* y militares retirados- brindó su apoyo a Perón. Entre sus integrantes se encontraban varios hombres que ocuparían posiciones importantes durante el período 1946 - 1955: tales los casos de los diputados nacionales Héctor J. Cámpora (que llegaría a ser presidente de la *cámara baja*), Luis Visca y Edmundo Sustaita Seeber. Véase: Gambini (1983: cap. IV).

¹⁵ La figura más destacada en este sentido es, claro está, la de María Eva Duarte de Perón. También es preciso contar al hermano de ésta, Juan Duarte (que fue secretario privado de Perón), al odontólogo Ricardo Guardo (que presidió la Cámara de Diputados de la Nación entre 1946 y 1948), a Ramón Antonio Cereijo (primer ministro de Hacienda de Perón), a Raúl Apold (periodista que fue nombrado como secretario de Prensa y Difusión), al padre Hernán Benítez (confesor de Eva Perón), al doctor Oscar Ivanissevich (que entre 1946 y 1950 fue sucesivamente interventor de la Universidad de Buenos Aires, embajador en los EEUU, secretario de Educación y ministro de esa misma área), y al doctor Armando Méndez de San Martín (estrechamente vinculado a Eva Perón, quien entre 1946 y 1950 detentó cargos en el área de la asistencia social y fue desde 1950 ministro de Educación), entre otros. Véanse: Luna (1985, 1991, 1992), Page (1984a, 1984b), Gambini (1983), Plotkin (1994).

unían, derivadas de su formación y experiencia militares, se tornaron en factores clave de la interacción entre los integrantes del mismo, tiñéndola por completo.

Como ya he adelantado, Perón consideraba a la *lealtad* como la base de las relaciones entre *compañeros* y de la unidad de propósitos necesaria para toda empresa colectiva y, en consecuencia, como el fundamento último de la *conducción política*. Este postulado era el resultado de una reelaboración de la concepción militar respecto de los asuntos militares. Como he mostrado anteriormente (cf.: Balbi, 2003) la mutua 'lealtad' era considerada como la fuente de la 'confianza' y la 'camaradería' presuntamente existentes entre los soldados, siendo así constitutiva de la 'comunidad del honor' y el 'espíritu de cuerpo' militares, los cuales a su vez serían la garantía del mantenimiento de la 'disciplina' y de las relaciones de 'mando' (también llamado 'conducción') y 'obediencia' que son el eje de la institución castrense. Como se verá en un momento, la concepción de la *conducción política* elaborada por Perón representa una mera variación de éste mismo tema.

Perón consideraba fundamental establecer una clara distinción entre las características de la *conducción* en los planos político y militar. A este respecto, gustaba de apelar didácticamente a su propia experiencia:¹⁶

Siempre he presentado un caso muy notable que yo he observado durante mi vida, y que constituye una experiencia mía muy importante. Me presento yo siempre como general en este asunto.

A mí me tomaron a los quince años en el Colegio Militar; me enseñaron la disciplina, me sometieron a ella; me dieron los conocimientos militares necesarios y me dejaron listo para que fuera a mandar. Ejercí durante cuarenta años la disciplina, mandando y obedeciendo. Cada vez que fui a hacerme cargo de un puesto de responsabilidad, me dieron un número de hombres, mi grado y el código de justicia militar. Yo mandé, y todo el mundo obedeció. Bien: yo trasladé eso a mi nuevo oficio, el de gobernar, y empecé a apreciar la situación: aquí los hombres no me los dan; me los tengo que ganar yo. Empecé por ahí; ya no me decían: "todos estos hombres están a sus órdenes". No: están a mis órdenes aquellos que me gano yo, que es otra cosa. Segundo asunto: No tengo el grado. Tercero: No tengo el código. De manera que esto es otra cosa.

Hay que distinguir bien lo que es mando de lo que es gobierno. Los métodos son distintos, la acción es distinta también. Bien se trate de la conducción política o de la

¹⁶ Las próximas cuatro citas han sido extraídas de *Conducción Política* (Perón, J.D., 1998), libro que compila las clases que Perón dictó durante 1951 en la *Escuela Superior Peronista*, institución dedicada a la formación de dirigentes para su partido. En todos los casos omito los subtítulos que han sido intercalados en el texto de las clases de Perón por los editores a razón de dos o tres por página y que, por lo demás, varían según la edición que se consulte.

dirección política [el autor se refiere aquí al gobierno; F.A.B.], el método no puede ser jamás el del mando; es el de la persuasión. Allá se actúa por órdenes; aquí por explicaciones. Allá se ordena y se cumple. Aquí se persuade primero, para que cada uno, a conciencia, cumpla una obligación dentro de su absoluta libertad en la acción política.

Siempre, pues, critico a aquellos dirigentes políticos que se sienten más generales que yo, y que quieren mandar. No: aquí no se manda. De manera que el conductor militar es un hombre que manda. El conductor político es un predicador que persuade, que indica caminos y que muestra ejemplos: y entonces la gente lo sigue.

Desgraciado el político que lleva a sus hombres adelante; debe llevarlos detrás de él. Vale decir, no debe empujar, lo deben seguir. Si los tuviera que empujar, no le alcanzarían las manos; son muchos hombres. (Perón, J.D., 1998:362 y 363.; el énfasis es mío)

La diferencia entre estas dos formas de *conducción* también es formulada por Perón como una contraposición entre dos formas de *disciplina*:

...la disciplina con que se actúa en política es muy distinta de la militar.

Es una disciplina consciente, como lo es también la militar, pero sin rigidez; porque el militar está allí en un servicio: si es soldado, obligatorio, y si es jefe u oficial, en su profesión, de la cual él ha hecho fe para cumplirla y ha jurado realizarla con honor, disciplina y dignidad. De manera que cuando recibe una orden, buena o mala, está obligado a cumplirla, porque está en su servicio, en su obligación; pero al político si le dan una orden que no le gusta, manda al diablo al conductor y no la cumple. Es decir, que hay un grado y una forma totalmente distintos de disciplina. Es una disciplina de corazón, basada en la comprensión y en la persuasión, no en las órdenes ni en las obligaciones. (1998:161 y 162)

El problema del *conductor político* es, entonces, el de cómo *persuadir* a las personas para que lo *sigan*. La posibilidad de lograr semejante cosa depende de un “*don, que es natural*” y que consiste en un cierto “*magnetismo*.” El “*magnetismo personal*” propio del auténtico “*conductor*”, afirma Perón, resulta de “*tener primero lealtad y sinceridad (...)* recién entonces puede uno empezar a convencer a la gente, empezar a persuadirla.” (Perón, J.D., 1998:326). Perón afirmaba que la “*popularidad*”, que constituía un “*dominio local y circunstancial*” solamente podía ser transformada en “*prestigio, que es el dominio permanente y general*” si se procedía “*siempre leal y sinceramente*” (1998:294 y 295). Todo esto lo llevaba a afirmar que:

Por esta razón, nuestra base, o la base de nuestra doctrina, afirma eso: que es necesario proceder con veracidad en todos los actos de peronista, y afirmar eso en la lealtad y en la sinceridad de la acción. El hombre que no procede con lealtad y con sinceridad en nuestro Movimiento, o en cualquier otro movimiento, nunca llegará a ser nada. Por eso, el cultivo de las virtudes personales es la base de la conducción. Un conductor sin virtudes -dije al principio- es un conductor que va de a pie, no va lejos. (1998:295; el énfasis es del original)

Así, la *lealtad* es para Perón una condición inicial de la *conducción política*: en efecto, mientras que el ‘mando’ militar tiene a la ‘obediencia’ por punto de partida y a la ‘lealtad’ por complemento, la *conducción política* tiene a la *lealtad* por punto de partida y a la *obediencia* como resultado.¹⁷ Ante todo, el aspirante a *conductor* debe ser *leal* para con quienes habrán de *seguirlo*, y esta *lealtad* suya para con ellos engendra la de ellos para con él. Es en este sentido que Perón afirma que primero “*hay que formar el contingente que se va a conducir, porque con el conductor solo no se conduce nada*” (1998:74). En fin, en lo que hace a la “*conducción*” es necesaria una “*lealtad a dos puntas*”:

...el conductor no sigue; es seguido, y para ser seguido hay que tener un procedimiento especial; no puede ser el procedimiento de todos los días.

En este orden de cosas creo yo que la base es la lealtad y la sinceridad. Nadie sigue al hombre al que no cree leal, porque la lealtad, para que sea tal, debe serlo a dos puntas: lealtad del que obedece y lealtad del que manda. (1998:213)

Este habría sido el secreto del éxito obtenido por Perón en su desempeño como secretario de Trabajo y Previsión cuando, en lugar de prometer y no cumplir, había dado todo sin prometer nada, lo que habría revelado a los trabajadores su “*sinceridad*” y su “*lealtad*” (Perón, J.D., 1998:74 y 75). En este sentido, la consagración del propio Perón como *conductor* habría sido un resultado de su propia *lealtad* para con los trabajadores.

Las ideas de Perón sobre el papel político de la *lealtad* también remiten claramente a las concepciones militares respecto de la vinculación entre ‘lealtad’ y ‘espíritu de cuerpo’. Así, por un lado, Perón afirma que los “*compañeros de una misión común*” deben ser “*sinceros*” y “*leales*” entre sí: “*Entre nosotros no puede haber reservas mentales. La reserva mental es una forma de traición al compañero y al amigo*” (1998:146 y 147). Por otro lado, no existe acción colectiva sin un “*espíritu de solidaridad*” -condición de la *conducción política*- que es producto de la “*persuasión del conductor*” y requiere de una “*solidaridad indestructible*” (Perón, J.D., 1998:308).¹⁸ Así, al engendrar la *lealtad* el *conductor* engendra también la *solidaridad* y la *unidad* necesarias para el éxito de la

¹⁷ Sobre *disciplina* y *obediencia* véase también: Perón, J.D. (1998:253 a 258).

¹⁸ Eva Perón destaca la importancia de la *lealtad* y extrae de ello una conclusión similar: “*Hay dos clases distintas de lealtad: una hacia arriba y la otra hacia abajo. Debemos ser leales con nuestra masa tanto como con nuestros dirigentes. La lealtad para con la masa engendra lealtad para con el dirigente que la practica. La combinación de las dos clases de lealtad en el peronismo producirá un deseo colectivo para alcanzar el objetivo común. Si la lealtad no es mutua, degenerará en deslealtad o indiferencia*” (Perón, E., 1996b:LI y LIII).

acción política colectiva. Como veremos en un momento, Perón no hubo de escatimar esfuerzos para lograr semejantes resultados.

La lealtad en el entorno de Perón.

Es un hecho que Perón empleaba permanentemente el vocabulario de la *lealtad*. De hecho, lo hacía con total naturalidad, empleando giros discursivos típicamente militares incluso cuando trataba con personas que no compartían su pasado militar ni formaban parte de sus círculos de relaciones personales o de colaboradores. En este sentido, la ocurrencia conjunta de referencias a la 'lealtad', la 'sinceridad' y la 'franqueza' -un rasgo característico del lenguaje militar- es típica de los textos, discursos y declaraciones del Perón 'político'. Menciono, por citar un sólo ejemplo, dos cartas que Perón escribe en 1949 -en su condición de Presidente de la Nación- al entonces senador de la República de Chile Arturo Alessandri a raíz de algunos incidentes diplomáticos, en las cuales reafirma sus buenas intenciones para con su interlocutor y el país trasandino en términos que parecen transcripciones directas de los escritos y declaraciones que algunos años antes dirigiera a sus 'camaradas de armas': "*Sabrá perdonarme, Don Arturo, estas quejas de buena fe y de leal y sincera amistad*" (carta a Arturo Alessandri, 3/1/49; en: Perón, 1985:16); "*Le hablo con absoluta franqueza y sincera lealtad*" (carta a Arturo Alessandri, 29/8/49; en: Perón, 1985:19).

A esta disposición 'natural' para expresarse más o menos casualmente en términos del vocabulario de la *lealtad* Perón sumaba un cuidadoso empleo del mismo a fines políticos, tanto en su trato directo con sus colaboradores más estrechos como en sus apariciones públicas. Este hecho resulta plenamente congruente con su concepción de la política, en la cual la *lealtad* aparece como una condición esencial de la *conducción*. **Al darse a las tareas de organizar su heterogénea base política y de consolidar su propio control sobre la misma, pues, Perón se empeñó en construir una serie de vínculos de lealtad personal que le permitieran garantizar su éxito en esos dos planos -que eran para él uno y el mismo-**. Es palpable el hecho de que Perón consideraba que su propia condición de *leal* ya estaba probada (tanto por su pasado militar como por su presente condición de *conductor*) y que, cumplida así la condición

inicial de la *conducción*, exigía una férrea *lealtad* de sus colaboradores y seguidores en general.

La historia de la caída de Luis Gay, secretario general de la *Confederación General del Trabajo* (CGT) ilustra claramente la manera en que Perón apelaba al vocabulario de la *lealtad* a efectos de imponer su autoridad, tanto públicamente como de manera privada. En noviembre de 1946 correspondía renovar las autoridades de la CGT. A efectos de controlar la central sindical, Perón hizo que su ministro del Interior Angel Borlenghi -que a la sazón era secretario general del gremio de empleados de comercio- presentara como candidato a encabezar la *central obrera*. Sin embargo, la candidatura de Borlenghi no prosperó, resultando electo Gay con el apoyo de numerosos sindicatos del interior del país y de los poderosos gremios ferroviarios. Gay había sido presidente del *Partido Laborista* y aunque no había ofrecido una resistencia activa ante la orden de disolverlo, encarnaba una concepción del sindicalismo que consideraba que las organizaciones gremiales debían mantenerse apartadas del Estado -esto es, una concepción radicalmente opuesta a la del propio Perón-. Inmediatamente después de su elección, Gay mantuvo una entrevista con Perón, quien le indicó que un equipo de la presidencia de la Nación iba a asesorarlo respecto de las medidas a tomar y en materia de declaraciones públicas; Gay no aceptó este 'asesoramiento' y el Presidente, según parece, se ofuscó visiblemente. Los pasos posteriores de Gay en la *conducción cegetista* mostraron claramente que aspiraba a mantener un criterio independiente. Poco tiempo después, a fines de enero de 1947, el gobierno aprovechó la primera oportunidad que se le presentó para desplazar a Gay.

Dicha oportunidad fue la visita al país de una delegación de la federación sindical de los EEUU, la cual había sido invitada meses antes por el embajador argentino ante aquel país, Oscar Ivanissevich, y por el predecesor de Gay en la secretaría general de la CGT, Silverio Pontieri (quien era también diputado nacional por el *peronismo*). El gobierno sacó buen partido de las desgraciadas declaraciones públicas de los sindicalistas norteamericanos en el sentido de que habían viajado para "investigar" la situación argentina, así como de la presencia en la delegación de Serafino Romualdi, hombre que era conocido por sus contactos con el Partido Socialista

y que había sido colaborador del ex embajador de los EEUU en la Argentina, Spruille Braden. La figura de Braden estaba dotada de un abrumador peso simbólico negativo para los *peronistas* puesto que él había sido la fuerza impulsora detrás de la Unión Democrática, el frente multipartidario que se había opuesto a Perón en las elecciones de 1946: de hecho, la consigna más utilizada por el *peronismo* en aquella campaña electoral había sido “*Braden o Perón*” .¹⁹

En la noche del 20 de enero, luego de una tensa entrevista donde había pedido explicaciones a los delegados sindicales norteamericanos acerca de sus “investigaciones”, Perón convoca con urgencia a los integrantes del Comité Central Confederal de la CGT para pedirles explicaciones. Luego de reunirse brevemente a solas con Gay y de acusarlo de entregar el *movimiento obrero* a los *americanos*, el Presidente repitió sus acusaciones frente al Comité. Dos días después, *El Líder* -diario dirigido por Borlenghi- denunciaba los vínculos existentes entre Romualdi y Braden. El día 24, Perón aprovecha un acto organizado por la misma CGT en apoyo al lanzamiento del *Plan Quinquenal* de gobierno para lanzar veladas acusaciones frente a la multitud:

Compañeros trabajadores, les recomiendo que vigilen atentamente porque se trabaja en la sombra y hay que cuidarse no sólo de la traición del bando enemigo sino también de la del propio bando.

(...) En nuestro Movimiento no caben los hombres de conducta tortuosa,. Maldito quien a nuestro lado simula ser compañero pero que en la hora de la decisión nos ha de clavar un puñal por la espalda. (citado en Torre, 1990:244)

La identidad del *hombre de conducta tortuosa* aludido por Perón fue inmediatamente aclarada por *La Época*, diario de los *ex radicales renovadores*, que publicó en su siguiente edición el fragmento citado junto a la foto de Gay. El 25 se reúne el Comité Central Confederal de la CGT y decide enviar una comisión a hablar con Perón, quien se rehúsa a recibirla. En cambio, cita al Comité en pleno -con exclusión de Gay- a una reunión donde acusa a éste de ser un *traidor* y deja entender que existían grabaciones que probaban su disposición a *entregar* la CGT a los norteamericanos.

¹⁹ Aún hoy los *dirigentes peronistas* suelen valerse del contrapunto Braden - Perón en sus discursos. Sobre el papel de Braden en los hechos de 1945 - 1946, véanse: Luna (1992), Page (1984a) y Potash (1986a).

Si bien los *dirigentes* de la CGT no parecen haber creído en la *traición* atribuida a Gay, no fueron capaces de enfrentar a Perón. El propio Gay, de hecho, ni siquiera lo intentó, limitándose a renunciar -opción alentada también por la comisión designada por la CGT-. Entretanto, el diario *El Líder* multiplicaba las presión sobre los *dirigentes cegetistas* publicando el día 27 un comunicado firmado por un *Comité de Defensa Contra la Traición* que denunciaba el intento de “desvincular a la CGT del gobierno” y ponerla bajo la influencia de la central sindical norteamericana, maniobra que “le quitaría al general Perón uno de sus más grandes baluartes de masas” (citado en Torre, 1990:243). Finalmente, el día 29 el Comité Central Confederal acepta la renuncia de Gay. La moción en tal sentido fue presentada por el ministro del Interior Borlenghi, quien participó del cónclave en su carácter de secretario general del gremio mercantil. Fue rechazada, en cambio, una moción presentada por Aurelio Hernández (del sindicato de la sanidad) en el sentido de rechazar la renuncia de Gay y expulsarlo. Algunos días más tarde, la actitud de este oscuro *dirigente* tendría su recompensa: en una votación marcada por las abstenciones y las ausencias de delegados, el Comité Central Confederal lo elegiría como su nuevo secretario general, encabezando una nueva dirección integrada casi completamente por sindicalistas de escasa trayectoria.²⁰

El reemplazo de un experimentado *dirigente* sindical como Gay por otro de mucho menor trayectoria pero sumamente efusivo en sus declaraciones de *lealtad* hacia Perón ilustra tanto la manera en que el entonces Presidente trataba de establecer su propio control político o *dominio* sobre seguidores y aliados como las consecuencias del uso de semejantes procedimientos. En efecto, muchas veces se ha señalado (cf.: Luna, 1991:370; también Page, 1984a) la tendencia de los equipos gubernamentales de los dos primeros gobiernos de Perón a decaer paulatinamente en virtud del progresivo reemplazo de los funcionarios que mostraban un mayor margen de maniobras por otros caracterizados fundamentalmente por su adhesión ‘incondicional’ al *Movimiento* y, particularmente, al Presidente. Es un hecho que tan tempranamente como en agosto de 1946 el gobierno hizo pública la decisión de no designar en cargos públicos a nadie

²⁰ Respecto de la caída de Luis Gay y el proceso de cooptación de la CGT por parte del gobierno de Perón, véanse: Torre (1990), Luna (1991), Godio (1990), Gambini (1983: cap. III) y Page (1984a: cap. 20).

que no estuviera identificado con el *peronismo*, lo que debía ser probado mediante la presentación de la *ficha* de afiliación partidaria (Luna, 1991:372 y 373). Asimismo, a los legisladores *oficialistas* se les exigía firmar renunciaciones sin fecha (Luna, 1991:375).

El caso más revelador en cuanto a la tendencia señalada por Luna es seguramente el de Domingo Mercante, por mucho tiempo considerado como el delfín de Perón y posteriormente reducido al silencio y perseguido políticamente. Perón y Mercante se habían conocido en 1924 pero no volvieron a encontrarse hasta que ambos fueron destinados a la Inspección de Tropas de Montaña en 1942. Trabaron entonces amistad y Mercante pronto llegó a ser el principal colaborador del futuro Presidente. Le acompañó en la organización del GOU (la logia militar a través de la cual Perón ascendió en la estructura gubernamental surgida del golpe de estado de septiembre de 1943) y en la *Secretaría de Trabajo y Previsión*, donde Mercante -cuyo padre había sido trabajador ferroviario y miembro activo de uno de los gremios del sector y cuyo hermano era también miembro de un sindicato del riel- proporcionó a Perón sus primeros contactos sindicales aprovechando su amistad con muchos gremialistas. Durante las jornadas de octubre de 1945 Mercante se mantuvo en contacto con diversos *dirigentes* sindicales hasta que fue arrestado el día 14, y luego del desenlace de esos hechos asumió como secretario de Trabajo y Previsión, cargo desde el cual trabajó en la organización del *Partido Laborista*. Posteriormente, Mercante fue postulado por el *PL* a la vicepresidencia; sin embargo, Perón optó por Hortensio Quijano (de la *UCR-JR*) y su antiguo asistente fue designado como candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires, puesto que habría de desempeñar hasta 1952. En términos generales, la gobernación de Mercante es recordada elogiosamente incluso por quienes en ese entonces estaban en la *oposición*, tanto en lo que respecta a su gestión como al trato brindado a los partidos minoritarios.

En 1950 Mercante se presentó como candidato para la reelección como gobernador -por un período excepcional de solo dos años a efectos de compatibilizar los plazos de los mandatos provinciales con los nacionales-, obteniendo más del 63% de los votos. Este porcentaje, superior al obtenido por Perón en 1946, alimentó tanto las expectativas generalizadas en cuanto a que Mercante era el sucesor natural de Perón como las sospechas de muchos en cuanto a que el gobernador trazaba planes en tal

sentido. Aparentemente Perón ya sospechaba desde el año anterior que Mercante abrigaba esperanzas de sucederlo,²¹ y parece claro que hacia esa época el gobernador bonaerense y el *peronismo* de la provincia habían acumulado una muy alta cuota de poder al interior de la estructura partidaria nacional (cf.: Mackinnon, 2002; Aelo, 2004). El hecho es que a partir de mayo de 1950 circuló una orden a los medios de comunicación *peronistas* prohibiendo la mención del nombre de Mercante.²² Más o menos por esos días, Perón mantuvo con su antiguo colaborador una conversación que éste entendió como un aviso del fin de su carrera política. Relata el hijo de Mercante:

“¿Y cuando termine la gobernación, usted qué va a hacer, Mercante?”

Mi padre se sorprendió. Era la primera vez que el General le hacía esa pregunta; la primera vez que no le programaba el futuro ni le señalaba el cargo más conveniente para él en el gobierno.

“Nada mi General. Cuando cumpla los nueve años en esto me voy a dedicar a descansar. Me gustaría hacer un largo viaje a Europa.”

“Para eso tiene el barco que lleva mi nombre. Aviseme que le hago reservar el camarote presidencial.” (en Mercante, 1995:139)

²¹ La fuente a este respecto es un relato del diputado nacional Eduardo Colom citado por Page (1984a:241) y por Luna (1991:342 y ss.). En ocasión del proceso de reforma de la Constitución Nacional desarrollado durante 1949, Perón aseguró a un grupo de convencionales constituyentes encabezado por Mercante -quien presidía la Convención- que no quería que se reformara el artículo 77 de la Constitución para autorizar la reelección presidencial. Estos hombres habrían tomado las afirmaciones del Presidente como una orden pero Colom asegura que Eva Perón le dijo que su marido esperaba que Mercante y los restantes convencionales rechazaran su negativa a aceptar la reelección. Siempre según Colom, Eva Perón le habría contado que el Presidente no pudo dormir esa noche y que acusaba a Mercante de estar trabajando para ser su sucesor. Entonces, ella se habría comunicado con otros convencionales para dar la orden de que se presentara un proyecto de enmienda al artículo 77 (eventualmente, el artículo fue modificado y se determinó que el presidente y el vicepresidente ejercieran sus cargos por seis años y pudieran ser reelectos). El hijo del gobernador bonaerense (Mercante, 1995:122 y 123) ofrece una versión diferente. Según este relato, Mercante se habría mostrado prescindente respecto de todo el asunto y Perón le habría dicho que quería que él lo sucediera en 1952 para luego, de ser posible, retornar al gobierno en 1958. Más tarde, sin embargo, en el curso de una reunión con varios convencionales Eva Perón le habría asegurado a Mercante que su marido aceptaba la reelección; luego de esto, el gobernador habría regresado a su despacho, relatando lo ocurrido a su hijo y algunos diputados. Ante la pregunta de uno de éstos -“¿Y usted, coronel, qué va a hacer?”-, Mercante habría repuesto: “Lo que he hecho toda mi vida con respecto al General”.

²² El hijo del gobernador (Mercante, 1995:140 1 142) afirma que un testigo presencial le contó que la orden fue impartida por Eva Perón en persona. Según su relato, Angel Miel Asquía le contó en 1962 que Eva Perón lo llamó por teléfono a las dos de la mañana de un día de mayo de 1950 y le ordenó dirigirse a la residencia presidencial. Una vez allí, ella lo recibió en su dormitorio junto con el secretario de Prensa y Difusión, Raúl Apold. Según este relato, Eva Perón ordenó a Apold que los medios de prensa no mencionaran a Mercante y a Miel Asquía -que por entonces presidía el bloque de diputados del *peronismo*- que corriera la voz al respecto en el Congreso, asegurando que ella haría otro tanto en el Poder Ejecutivo. De acuerdo con Miel Asquía, Eva Perón afirmaba que Mercante quería ser presidente y pretendía que ni siquiera se volvieran a ver fotos suyas en ningún despacho oficial.

El sucesor de Mercante en la gobernación *bonaerense* fue Carlos Vicente Aloé, quien hasta entonces había actuado como secretario administrativo de Perón y había estado a cargo de la prensa *oficialista*.²³ Su gestión, abortada por el golpe militar de septiembre de 1955, no es precisamente recordada por su brillantez. Aloé -quien formaba parte del grupo de íntimos de Eva Perón- estuvo a cargo de la tarea de dar sepultura a la carrera de Mercante, ordenando una serie de sumarios administrativos y presentando denuncias judiciales contra sus colaboradores más estrechos, al tiempo que hacía remover todas las placas que mencionaban al ex gobernador en las obras públicas realizadas durante su gobernación (cf.: Mercante, 1995: cap. XVII).²⁴

La defenestración política de Mercante representa el ejemplo más notable de la ampliamente reconocida tendencia de Perón a priorizar la adhesión a su persona por sobre la eficiencia en lo tocante a la selección de sus colaboradores. Esta tendencia, claro está, ha debido ser un factor relevante en cuanto a la imposición de la *lealtad* como parámetro para el comportamiento de quienes estaban cerca de Perón. Por lo demás, los cambios que se produjeron en lo que hace a la forma en que Mercante era tratado públicamente muestran un claro pasaje desde la exaltación de su *lealtad* para con Perón hasta una apenas velada acusación de *traición*: Mercante, que había sido condecorado con la *medalla de la lealtad peronista* y era conocido antes de 1950 como *el corazón de Perón* (cf.: Mercante, 1995; Page 1984a; Luna, 1992), fue expulsado del *Partido Peronista* el 30 de abril de 1953 bajo los cargos de “obstruccionismo, deslealtad, falta de ética, diseminación de confusión y de falsos rumores” (Page 1984b:15). El contraste resulta más claro aún si se comparan las palabras que le dedicara Eva Perón en dos discursos separados por apenas algo más de tres meses... y por las elecciones de marzo de 1950. El 24 de febrero de dicho año, durante la inauguración de un parque público en la provincia de Buenos Aires, Eva Perón decía:

No podíamos esperar menos del coronel Mercante. No sólo es el amigo leal que se jugó la vida en las horas difíciles; no sólo es el peronista auténtico que conoce la doctrina del movimiento, identificado absolutamente con Perón, Mercante es el realizador de la

²³ Cf.: Page (1984a: cap. 24).

²⁴ Respecto del ascenso y caída de Mercante, véanse: Mercante (1995), Page (1984a, 1984b), Luna (1985: Tercera Parte, cap. V; también: 1991, 1992), Mackinnon (2002) y Aelo (2004). Sobre su colaboración con Perón en los años del gobierno militar, véase también Potash (1986a, 1986b).

doctrina. (...) Mercante sabe que la lealtad se demuestra de muchas maneras, pero él ha elegido los dos caminos mejores: jugándose la vida como el 17 de octubre, y ofreciendo su vida diariamente en el trabajo gastando sus energías por la Patria y por Perón.

(...) El 12 de marzo los descamisados de la provincia de Buenos Aires dirán en las urnas las mismas palabras que dijeron el 24 de febrero: Perón - Mercante.

(...) Y por Perón estarán con Mercante, porque Perón ha dicho: Mercante es mi brazo derecho y eso es una orden para todo peronista.

Y yo, como auténtica descamisada, que nunca elogio, he dicho desde el principio de la Revolución, porque lo conozco al coronel Mercante, que el coronel Mercante es el corazón de Perón. (en Mercante, 1995:134 y 135)

Compárese este panegírico con la incómoda mención de la persona de Mercante hecha por la misma *Evita* el 5 de junio del mismo año al inaugurar un hogar escuela que llevaba el nombre de aquel:

En este momento inauguramos el hogar escuela coronel Domingo A. Mercante. Es un homenaje que he querido rendir a un gran peronista. Dentro de breves instantes inauguraremos la clínica de recuperación infantil Presidente Perón... (en Mercante, 1995:141)

La participación de Eva Perón en la elipse trazada por la carrera política de Mercante constituye un ejemplo destacado del tipo de papel que ella tuvo en el entramado político construido en derredor de su marido. Si por un lado ella parece haber servido a Perón como un arma que él empleaba para defenestrar a quienes caían en desgracia sin exponerse (Page, 1984a:234), no es menos cierto que acumuló un poder considerable que le permitía influir decisivamente sobre la suerte de los funcionarios y *dirigentes peronistas*. Su influencia sobre los nombramientos en los cargos bajos de la administración pública parece haber sido considerable (cf.: Page, 1984a:277). Asimismo, una buena cantidad de altos funcionarios y/o personajes influyentes debían todo o parte de su poder a la confianza que ella les tenía y formaban una camarilla que tanto respondía a ella como operaba para ganar poder por su intermedio (cf.: Luna, 1991).

Resulta difícil saber a ciencia cierta en qué casos ella actuaba como instrumento de Perón, en cuáles él se allanaba a sus deseos y cuándo ambos actuaban de común acuerdo (como pareciera ser el caso de la caída de Mercante): de lo que no caben dudas es de que *Evita* tuvo una participación decisiva en la definición de los continuos cambios que se producían en las posiciones relativas de los funcionarios de las primeras líneas del gobierno. Varios hombres que ocupaban posiciones sumamente

importantes se vieron desplazados luego de que Eva Perón los acusara ante su marido de ser *traidores* o *desleales*; de manera similar, ella solía vetar nombramientos en la segunda y tercera líneas del gobierno convocando a los responsables de cada área -si acaso era necesario, pues generalmente éstos acudían a ella en busca de su bendición- para hacerles saber su opinión acerca de las personas a quienes pensaban designar.²⁵

El caso de la caída de Juan Atilio Bramuglia ilustra muy claramente la forma en que *Evita* operaba para lograr que un alto funcionario fuera defenestrado. Bramuglia era un abogado laboralista que trabajaba para uno de los sindicatos ferroviarios, y en esa condición conoció a Perón cuando éste era secretario de Trabajo y Previsión, iniciándose entonces su colaboración. Posteriormente, Bramuglia presidió la Junta Nacional de Coordinación Política que Perón formó para organizar el heterogéneo frente que habría de impulsar su candidatura (Luna, 1992:415). Finalmente, fue ministro de Relaciones Exteriores y Culto entre la asunción de Perón en 1946 y agosto de 1949, cumpliendo una labor sumamente destacada. Su renuncia fue producto de una sostenida presión en su contra aplicada por Eva Perón y sus allegados, que incluyó un absoluto silencio de la prensa *peronista* acerca de su persona²⁶ -incluso mientras presidió en nombre de la Argentina el Consejo de Seguridad de la ONU- y una campaña de rumores acusándolo de aspirar a suceder al Presidente (cf.: Page, 1984a:221).

La historia de la animadversión de *Evita* para con Bramuglia se remonta a los hechos de octubre de 1945, cuando estando Perón detenido en Martín García ella había pedido al joven abogado que presentara un recurso de *hábeas corpus* en su favor, algo

²⁵ Véase un elocuente ejemplo en este sentido en: Cafiero (2002:56 y ss.).

²⁶ Según el hijo de Mercante, *Evita* ordenó personalmente a Raúl Apold que la prensa *oficialista* omitiera toda mención de la persona de Bramuglia. Esto habría ocurrido al día siguiente de un almuerzo en el que Mercante hijo estuvo presente, ocasión en que Eva Perón había advertido a su marido que Bramuglia era “renuente a seguir la política trazada por el Presidente”; a esto, Perón habría respondido “Bueno, flaca, no te pongas así... es un buen hombre, y no te olvides que lo necesitamos...”, agregando tras una pausa que “lo que pasa es que no te quiere...” (Mercante, 1995:136). Rens (1998) ofrece un extenso perfil de Bramuglia y un análisis de su desempeño como ministro y de su caída. La práctica de prohibir a la prensa *peronista* toda mención de los funcionarios que Eva Perón pretendía desplazar no sólo fue aplicada a Bramuglia y a Mercante sino que otros personajes clave del primer *peronismo* sufrieron igual destino: tales los casos, entre otros, de Ramón Carrillo (que fue secretario de Salud Pública en el primer gabinete de Perón) y de Oscar Ivanissevich (que ocupó diversos cargos y al momento de su defenestración era ministro de Educación). A este respecto, véanse: Plotkin (1984) y Mercante (1995).

que Bramuglia se negó a hacer, aparentemente “por miedo a que si el juez daba curso al escrito, la actriz y su compañero se escaparían del país y dejarían a la clase obrera abandonada a sus propios recursos” (Page, 1984a:151; también: Luna, 1992: cap. III, nota 81, pp. 341). Meses más tarde, al desatarse una disputa entre los dos principales sectores que lo apoyaban (el *PL* y la *UCR-JR*) respecto de las candidaturas a gobernador y vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, Perón decidió solucionar el problema imponiendo una fórmula que excluía a todos los aspirantes hasta entonces en danza, integrada por Alejandro Leloir como candidato a gobernador y Bramuglia como aspirante a vicegobernador. Sin embargo, la oposición sumada de los *laboristas* (que ya habían cedido en sus pretensiones de ubicar a Mercante como candidato a vicepresidente, aceptando la decisión de Perón de postular al *radical renovador* Hortensio Quijano) y de Eva Perón condujo finalmente a que Perón debiera ceder. Relata Félix Luna:

El doctor Eduardo Colom [luego diputado *peronista* por la Capital Federal; F.A.B.], que acompañó en algunas de sus giras políticas a Perón, ha relatado al autor la violenta escena que se desarrolló en el tren que los conducía cuando Evita lanzó, por enésima vez, un furioso ataque contra Leloir y Bramuglia. La esposa de Perón consideraba a Leloir “un oligarca” y a Bramuglia “un traidor”, acentuando el hecho de que Bramuglia no había querido presentar un recurso de hábeas corpus en favor de su marido, días antes del 17 de Octubre; afirmaba que la fórmula Leloir - Bramuglia “había nacido muerta” y que había que reemplazarla por un binomio encabezado por Mercante. Ella guardaba una enorme gratitud por Mercante, que había sido un factor decisivo para su casamiento. Ante el ataque de su mujer contra la fórmula bonaerense -siempre a estar a los dichos del doctor Colom- Perón reaccionó violentamente y dijo que renunciaría a su propia candidatura y se iría a su casa, hartado de esas intrigas. Sin embargo, semanas más tarde se logró la renuncia de Leloir y Bramuglia y posteriormente la concreción de la fórmula Mercante - Machado en cuya gestación -según declaraciones del coronel (R) Domingo A. Mercante al autor- no intervino Perón, limitándose a aceptar el hecho consumado. (Luna, 1992: cap. V, nota 27, pp. 454 y 455)

La presión ejercida por *Evita* y su entorno en contra de Bramuglia se prolongaría casi sin interrupciones hasta lograr su renuncia a mediados de 1949, particularmente a través de la acción de los medios de prensa controlados por el gobierno, en una escalada de maniobras que llegaría al punto de borrar la imagen del ministro de una fotografía publicada en abril de 1949 (cf.: Page, 1984a:221).

En términos generales, y a despecho del ‘mito’ que hace de *Evita* una figura draconiana que dominaba a un Perón débil y pusilánime (cf.: Taylor, 1981), parece bastante justificada la opinión de Page (1984a:235) en cuanto a que ella estaba “totalmente comprometida con la causa de Perón” y que el poder personal que ella acumulaba y desplegaba con entusiasmo no dejaba de ser “un poder que él delegaba en ella o que él no quería ejercer”. En opinión de este autor:

La lealtad personal era la virtud que ella más apreciaba. Al respecto ella se distinguía de su marido, quien nunca se vio limitado por lazos de fidelidad. Ella le confesó una vez a un peronista prominente: “Vale la pena estar bien conmigo políticamente. Yo te voy a defender, yo soy buena amiga de mis amigos cosa que nunca será Perón”. El valor que ella otorgaba a la lealtad se prestaba para la explotación, especialmente cuando se trataba de oportunistas que tenían poco que ofrecer aparte de la devoción que puede manifestar un perro faldero. (Page, 1984a:224)²⁷

En todo caso, Eva Perón parece haber concebido su propia posición en términos de *lealtad* hacia su marido. Así la presentaba ella misma en sus declaraciones a la prensa, discursos y clases, lo mismo que en los textos que fueron publicados con su firma (cf.: Perón, E., 1971, 1996a, 1996b, 1997).²⁸ Asimismo, los testimonios de sus allegados y de quienes mantuvieron un trato más o menos ocasional con ella coinciden en describir su comportamiento en los mismos términos y en relatar situaciones donde *Evita* se refiere a su marido y a sí misma en términos semejantes (cf.: Duarte, 1972; Mercante, 1995; Cafiero 2002). En definitiva, lo que aquí importa es el hecho de que indiscutiblemente las intervenciones de Eva Perón en los juegos políticos de los primeros tiempos del *peronismo* se desarrollaban en los términos conceptuales de la *lealtad* y la *traición*.

Así, tanto Juan Domingo Perón -quien representaba el centro en torno del cual estaba constituido este entramado político- como su esposa -que era su figura más

²⁷ Los dichos de Eva Perón fueron relatados a Page por su destinatario, el entonces presidente de la Cámara de Diputados, Ricardo Guardo. No puedo sino notar al pasar que Page se las ha arreglado en este pasaje para tratar con sutil desprecio tanto a los Perón como a sus colaboradores.

²⁸ La lectura de la excelente biografía de Eva Perón escrita por Marysa Navarro no deja dudas en cuanto a la absoluta devoción que ella profesaba a su marido ni en lo tocante a la forma en que *Evita* concebía su propio papel político estrictamente en términos de *lealtad* hacia él y hacia el *pueblo* (cf.: Navarro, 1981: caps. XIV y XV especialmente). El juicio de Luna (1991:441) al respecto es similar a los de Navarro y Page. Véase, asimismo, la notable carta escrita por la propia Eva Perón a su marido, redactada a bordo del avión que la llevaba a Europa al iniciar su gira de 1947 (en Luna, 1991:446).

influyente y la persona más cercana a aquél- entendían y conducían las relaciones que mantenían con los miembros de su entorno en términos del universo conceptual de la *lealtad*. Ahora bien, **dadas las condiciones ya mencionadas, donde el peronismo mismo estaba en plena conformación y carecía de una organización institucional sólida preexistente que fuera capaz de equilibrar el juego político, independizándolo en alguna medida respecto de las personas de Juan y Eva Perón, no puede resultar sorprendente que sus colaboradores -los más cercanos primero, luego los más distantes- se vieran velozmente compelidos a disputar entre sí en términos del vocabulario de la *lealtad* y del aparato conceptual que éste expresaba.** En efecto, si Perón y *Evita* los trataban a ellos en términos de *lealtad* y *traición*, ellos debían tratar con Perón y *Evita* -y, en consecuencia, entre sí- en términos de *lealtad* y *traición*.

Esta modalidad de disputa se veía reflejada, por ejemplo, en la prensa *peronista*. Plotkin (1994:112) ha señalado que en los primeros años del gobierno de Perón “los distintos diarios peronistas representaban a distintos grupos dentro del aún heterogéneo movimiento”. Como parte de las pujas entre estos grupos, los diversos diarios presentaban versiones discrepantes respecto de los hechos de octubre de 1945, oponiéndose sobre todo en torno de la cuestión de quién había sido la persona que se había mantenido más cerca de Perón durante esos días. Es así que el número de *El Laborista* del 17 de octubre de 1946 sostenía que se trataba de Mercante -que por ese entonces controlaba a este medio, que antes fuera del *PL*- y cubría sus páginas de fotografías de éste junto al matrimonio Perón “en poses que se asemejaban a la imagen de una familia” (Plotkin, 1994:112). Entre tanto, el número de ese día de *El Líder* presentaba a su director, el ministro del Interior y sindicalista Angel Borlenghi, como el “segundo protagonista” de aquellas jornadas; Mercante, en cambio, apenas era mencionado (Plotkin, 1994:112).²⁹

Otro de los ámbitos donde los hombres del primer *peronismo* se esforzaban por declamar y, de ser posible, demostrar su *lealtad* hacia los Perón era el Congreso de la Nación donde, como ha sido señalado reiteradamente (cf.: Page, 1984a:247), el tiempo

²⁹ Respecto de la historia de la prensa *peronista*, véanse: Sirven (1984), Plotkin (1994: Apéndice I) y Page (1984a: cap. 24).

dedicado a homenajear al Presidente y su esposa aumentaba de manera paulatina. Abiertamente horrorizado, Luna (1991:374) señala que Héctor Cámpora -que a partir de 1948 presidió la Cámara de Diputados- llegó a presentar no menos de veinte proyectos de ley proponiendo distintos homenajes a los Perón, mientras que el diputado Emilio Visca hizo lo propio en diecinueve oportunidades; a este respecto, alguna vez el propio Cámpora llegó a declarar a la prensa que “consideraba un honor reconocer que era ‘obsecuente con el general Perón’” (Page, 1984a:247). Asimismo, los diputados y senadores del *peronismo* se empeñaban en poner en escena impactantes demostraciones colectivas de *lealtad*. Así, por ejemplo, al sancionar en 1951 las leyes que transformaban en provincias a los territorios nacionales de La Pampa y el Chaco, los legisladores *peronistas* los rebautizaron como *Eva Perón* y *General Perón* (cf.: Page, 1984a:285). Menciono, por último, la que quizás sea la más notable manifestación colectiva de *lealtad* dirigida a personas vivas jamás producida en el Congreso de la Nación: cuando ya se anunciaba la inminencia de la muerte de Eva Perón, el día 26 de junio de 1952, el presidente de la *cámara baja* Cámpora tomó el siguiente juramento a los diputados presentes en la sesión (todos *peronistas* pues, comprensiblemente, los de la *oposición* se habían retirado): “¿Juráis ser leales al Libertador de la República general Juan Perón y a la Jefa Espiritual de la Nación Eva Perón, a su doctrina y a su movimiento?” (citado en Luna, 1985:265).³⁰

Buena parte de estos movimientos políticos se centraban particularmente en Eva Perón como resultado natural de la posición central que, según hemos visto, ella ocupaba. Así es, por ejemplo, que la CGT impulsó su candidatura a la vicepresidencia para las elecciones que habrían de desarrollarse en noviembre de 1951, presentando una solicitud formal al Presidente y ofreciéndosela a ella públicamente en un acto multitudinario.³¹ Aún hoy es común que los *peronistas* se refieran a Eva Perón como la

³⁰ Por una reseña de los homenajes legislativos brindados a Eva Perón antes y después de su deceso, véase: Navarro (1981: cap. XIII).

³¹ La CGT aprobó en el mes de agosto de ese año una resolución formal solicitando que la fórmula *peronista* fuera Perón - Perón; luego declaró una huelga general para el día 22 del mismo mes y convocó para ese día un *cabildo abierto* en el cual sus máximas autoridades solicitaron a *Evita* que aceptara la candidatura. José Espejo, secretario general de la central sindical había abierto el acto reclamando ante Perón la presencia de *Evita* en términos más que obsequiosos: “...notamos la ausencia de su esposa, Eva Perón, la que no tiene igual en el mundo, en la historia, en el amor y veneración del pueblo argentino” (citado en Page, 1984a:288). Una vez llegada Eva Perón, Espejo leyó el documento en que la CGT solicitaba su candidatura.

Jefa Espiritual de la Nación, título que le fue conferido por el Congreso de la Nación -a instancias de Cámpora- en ocasión de su último cumpleaños, el 7 de mayo de 1952, cuando ya era evidente que estaba a punto de morir (Page, 1984a:305).

También fuera de las luces de la escena pública la política interna del *peronismo* se desarrollaba en términos del lenguaje de la *lealtad*. Los retratos de Juan y Eva Perón engalanaban normalmente el despacho de cada funcionario del gobierno, la CGT, los partidos *peronistas*, la *Fundación Eva Perón*, etc.; de ser posible a los retratos de los líderes se sumaba una fotografía del ocupante de la oficina junto a ellos. Era habitual que los funcionarios tomaran la iniciativa de visitar a Eva Perón para -según la pintoresca expresión de Cafiero (2002)- *consultarla* acerca de nombramientos y medidas. Asimismo, se cuenta que cuando en una ocasión un diputado propuso que la plaza más importante de cada ciudad argentina fuera bautizada como “Presidente Perón”, Cámpora pidió la palabra para redoblar la apuesta sugiriendo “que **todas** las plazas de **todas** las ciudades llevaran los nombres de Perón y Evita” (Page, 1984b:208; el énfasis es del original).

A manera de conclusión: ¿‘obsecuencia’ o ‘lealtad’?

Aún está por hacerse el estudio exhaustivo del sumamente complejo ‘campo de poder’ que fue el primer *peronismo*.³² De lo escrito en las páginas precedentes se desprende, sin embargo, que dicho **campo de poder** presentaba una serie de **características** bastante claras: (a) un carácter fluido; (b) una institucionalidad en plena elaboración; (c) una marcada heterogeneidad en cuanto a la extracción, las ideologías, los intereses y los objetivos de sus integrantes; (d) las posiciones relativas de sus miembros se encontraban articuladas en función de la posición central e indisputable

Se produjo entonces un dramático diálogo entre ella -ya gravemente enferma y carente de un aval claro de Perón para aceptar la oferta- y la multitud que le pedía que fuera candidata. El acto finalizó sin una respuesta pública de Eva Perón, misma que sólo se produjo el día 31 de agosto -en forma de un mensaje radial- y fue negativa. El *peronismo* conmemora esta fecha bajo la denominación de *el Día del Renunciamiento*. Respecto de la frustrada candidatura de *Evita* y de su *renunciamiento*, véanse: Page (1984a: cap. 27), Godio (1990: cap. 12) y Navarro (1981: cap. XII).

³² Entre las más destacadas contribuciones en tal sentido cabe mencionar los recientes trabajos de Mackinnon (2002), Macor y Tcach (2003) y Aelo (2004).

de un líder (Juan Domingo Perón) que concentraba la adhesión de los electores, ocupaba la cúspide del Estado argentino y sistemáticamente privaba a los demás actores de sus bases de poder independientes; y (e) incluía a un personaje (Eva Perón) capaz de mediar en las relaciones entre el líder y los restantes actores y que llegó a estar dotado de su propia base de apoyo entre el electorado.

Parece lógico que en estas condiciones las concepciones de Juan Perón acerca de la política tendieran a ser asimiladas por los restantes actores del campo y se tornaran en los fundamentos conceptuales y el lenguaje mismo de su actividad política. En efecto, si en opinión de Perón la *lealtad* era un prerrequisito de la *conducción política* y de la *solidaridad entre compañeros*, en las condiciones en que se movía la cúpula *peronista* entre 1944 y 1955 (y muy especialmente durante los primeros cuatro o cinco años de ese período) resultaba inevitable que ella tomara **efectivamente ese lugar**. Las presiones que operaban sobre los hombres y mujeres del entorno de los Perón para ser o, al menos, parecer tanto o más *leales* a ellos que sus *compañeros* eran demasiado fuertes para que pudieran resistirlas.

Además, **la inevitable competencia política que tendió a desarrollarse entre los actores de este campo de poder -que era en lo esencial una competencia por lograr y mantener el favor de los Perón- no podía sino alimentar este estado de cosas, dando lugar a un *crescendo* que habría de generar el tipo de actitud política que la oposición de la época y buena parte de la literatura académica posterior entendieron como “servilismo” y “obsecuencia hacia los gobernantes”** (Luna, 1991:410) y que ya hemos observado en las páginas precedentes. Héctor Cámpora -quien fue quizás uno de los participantes más sobre adaptados a este estado de cosas- ofrecería años más tarde una explicación que, de algún modo, apunta en este sentido. En abril de 1967, Cámpora declaraba al semanario *Primera Plana* que el “*pueblo quería esos homenajes, quería que se le diera a Perón todo eso... Y nosotros cumplimos ese anhelo*” (citado en Luna, 1991:411), agregando que: “*Todo empezó con el primer obsequio que le hizo a Perón un sindicato: lo siguieron otros y otros. Nadie quería ser menos. ¿Cómo hace usted para detener esa avalancha de homenajes?*” (citado en Luna, 1991:599).³³

³³ Luna (1991:407 y ss.) y Page (1984a, 1984b) ofrecen puntos de vista diferentes y una información considerable respecto de la cuestión de la ‘obsecuencia’, el ‘servilismo’ o la ‘lealtad’.

Y, en efecto, no sólo la mentada *avalancha* no podía ser detenida sino que tampoco podía serlo la difusión entre los *peronistas* del concepto/valor moral de la *lealtad*, la cual se producía irremediabilmente de la mano de la propia lógica inherente a la concepción de la política basada en el mismo. Así, entre 1946 y 1955 es posible identificar dos vías a través de las cuales se produjo la difusión y legitimación iniciales del concepto de *lealtad*: una, la más evidente y de carácter más general, fue la propaganda política *oficialista*, que tuvo a la *lealtad* como lenguaje y como uno de sus contenidos centrales; la otra, menos visible y más significativa, fue el empleo cotidiano de la *lealtad* como parámetro y como recurso de la acción política de los *peronistas*, el cual fue ‘descendiendo’ desde la cúpula del gobierno y el *Movimiento* hacia los niveles inferiores de la administración, los *partidos peronistas* y las organizaciones sindicales y de *ayuda social* vinculadas al primer *peronismo*. El resultado final sería la transformación de la *lealtad* en un valor moral compartido por los *peronistas* en general, pero estas cuestiones habrán de ser materia de otros textos.

Bibliografía

- AELO, Oscar H. 2004 “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947 - 1951.” En: *Desarrollo Económico*, N° 173, Vol. 44. pp. 85 a 107.
- ARCOMANO, Domingo 2003 *Perón: guerra y política. Las fuentes militares de “Conducción Política.”* Buenos Aires, Fundación Bartolomé Hidalgo.
- BALBI, Fernando Alberto 2000 “Interdependencia, memoria institucional y valores morales: fundamentos sociales de la moralidad en una cooperativa de pescadores entrerrianos.” En: *Avá. Revista de Antropología Social*, 2. Programa de Posgrado en Antropología Social, UNaM. pp. 95 a 111.
- BALBI, Fernando Alberto 2003 “La lealtad antes de la *lealtad*: honor militar y valores políticos en los orígenes del *peronismo*.” En: Ana Rosato y Fernando Alberto Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires, Antropofagia - IDES, pp. 187 a 214.
- BALBI, Fernando Alberto 2004 “*Sabe que significa lealdade?*. Análise antropológica de um valor moral *peronista*.” PPGAS, MN-UFRJ, Tesis de doctorado. Buenos Aires.

- BALBI, Fernando Alberto y Ana ROSATO 2003 "Introducción." En: Ana Rosato y Fernando Alberto Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires, Antropofagia - IDES, pp. 11 a 27.
- BOIVIN, Mauricio, Ana ROSATO y Fernando Alberto BALBI 2003 "*Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto,... y después conversamos: etnografía de una traición.*" En: A. Rosato y F.A. Balbi (eds.): *op. cit.* pp. 121 a 152.
- BUCHRUCKER, Cristian 1987 *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- CAFIERO, Antonio 2002 *Mis diálogos con Evita. Un testimonio personal de Antonio Cafiero*. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira.
- DURKHEIM, Emile 1951 *Sociología y filosofía*. Buenos Aires, Guillermo Kraft.
- DURKHEIM, Emile 1966 *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el derecho*. Buenos Aires, Schapire.
- DUARTE, Erminda 1972 *Mi hermana Evita*. Buenos Aires, Ediciones del Centro de Estudios Eva Perón.
- ELIAS, Norbert 1982 *La sociedad cortesana*. México, FCE.
- FAYT, Carlos S. 1967 *La naturaleza del peronismo*. Buenos Aires, Viracocha.
- GAMBINI, Hugo 1983 *La primera presidencia de Perón. Testimonios y documentos*. Buenos Aires, CEAL.
- GODIO, Julio 1990 *El movimiento obrero argentino (1943 - 1955). Nacimiento y consolidación de una hegemonía nacionalista - laboralista*. Buenos Aires, Legasa.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio 2004 "El lugar del peronismo en la tradición política argentina." En: Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comps.): *Perón; del exilio al poder*. Buenos Aires, EDUNTREF. pp. 19 a 42.
- LUNA, Félix 1985 *Perón y su tiempo. II- La comunidad organizada. 1950 - 1952*. Buenos Aires, Sudamericana.
- LUNA, Félix 1991 *Perón y su tiempo. I- La Argentina era una fiesta. 1946 - 1949*. Buenos Aires, Sudamericana.
- LUNA, Félix 1992 *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- LUCERO, Franklin 1959 *El Precio de la lealtad. Injusticias sin precedentes en la tradición argentina*. Buenos Aires, Editorial Propulsión.
- MACOR, Darío y César TCACH (comps.) 2003 *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- MACKINNON, Moira 2002 *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*. Buenos Aires, Instituto Di Tella - Siglo XXI.
- MERCANTE, Domingo Alfredo 1995 *Mercante: el corazón de Perón*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

- NAVARRO, Marysa 1981 *Evita*. Buenos Aires, Corregidor.
- PAGE, Joseph A. 1984a *Perón. Una biografía. Primera parte (1895 - 1952)*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- PAGE, Joseph A. 1984b *Perón. Una biografía. Segunda parte (1952 - 1974)*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- PERÓN, Eva 1971 *Historia del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Freeland.
- PERÓN, Eva 1996a "¿Por qué soy peronista?." En: *Por qué soy peronista*. Buenos Aires, CS Ediciones. pp. 1 a 246.
- PERÓN, Eva 1996b "Fuerzas espirituales del Peronismo." En: *Por qué soy peronista*. Buenos Aires, CS Ediciones. pp. I a XCI.
- PERÓN, Eva 1997 "La razón de mi vida." En: *La razón de mi vida y otros escritos. Evita por ella misma*. Buenos Aires, Planeta. 2a ed. pp. 11 a 237.
- PERÓN, Juan Domingo 1974a *Conducción militar*. Buenos Aires, Secretaría Política de la Presidencia de la Nación.
- PERÓN, Juan Domingo 1974b *Filosofía peronista*. Buenos Aires, Freeland.
- PERÓN, Juan Domingo 1975 *Perón y las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires, Centro de Documentación Justicialista.
- PERÓN, Juan Domingo 1985 *Correspondencia, 3*. Buenos Aires, Corregidor.
- PERÓN, Juan Domingo 1998 *Conducción política*. Buenos Aires, CS Ediciones.
- PITT-RIVERS, Julian 1971 *The people of the sierra*. Chicago, University of Chicago Press. 2nd edition.
- PLOTKIN, Mariano 1994 *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946 - 1955)*. Buenos Aires, Ariel.
- POTASH, Robert 1986a *El ejército y la política en la Argentina (I). 1928 - 1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- POTASH, Robert 1986b *El ejército y la política en la Argentina (II). 1945 - 1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- REIN, Ranaan 1998 *Peronismo, populismo y política. Argentina, 1943 - 1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- ROMERO, José Luis 1969 *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, FCE. 4ta. ed.
- ROSATO, Ana y Fernando Alberto BALBI (eds.) 2003 *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires, Antropofagia - IDES.
- SIRVEN, Pablo 1984 *Perón y los medios de comunicación (1943 - 1955)*. Buenos Aires. CEAL.
- TAYLOR, Julie 1981 *Evita Perón. Los mitos de una mujer*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

TORRE, Juan Carlos 1990 *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana - Instituto Torcuato Di Tella.